

"Sentir, pensar, actuar, camino del científico social": Fals Borda y la construcción del sujeto de la transformación

Villa Holguín, Edison

Veröffentlichungsversion / Published Version

Zeitschriftenartikel / journal article

Empfohlene Zitierung / Suggested Citation:

Villa Holguín, E. (2019). "Sentir, pensar, actuar, camino del científico social": Fals Borda y la construcción del sujeto de la transformación. *Revista Kavilando*, 11(2), 455-463. <https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:0168-ssoar-96022-7>

Nutzungsbedingungen:

Dieser Text wird unter einer CC BY-NC-ND Lizenz (Namensnennung-Nicht-kommerziell-Keine Bearbeitung) zur Verfügung gestellt. Nähere Auskünfte zu den CC-Lizenzen finden Sie hier:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.de>

Terms of use:

This document is made available under a CC BY-NC-ND Licence (Attribution-Non Commercial-NoDerivatives). For more information see:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>

“Sentir, pensar, actuar, camino del científico social”. Fals Borda y la construcción del sujeto de la transformación:
“Feeling, thinking, acting; the road of the social scientist.” Fals Borda and the construction of the subject of transformation

Por: Edison Villa Holguín¹

Recibido: : mayo de 2019 Revisado: : junio de 2019 Aceptado: julio de 2019

Resumen.

Este texto se propone como aporte a la comprensión de los contextos, relaciones y prácticas que implican crear conocimiento a partir del mundo de la vida de los sujetos en sus condiciones concretas, buscando que los académicos y las academias estén de cara a la realidad de las comunidades rurales y urbanas más vulnerables a partir de la consolidación de una actitud ética, crítica y mística del sujeto que dinamiza la investigación-acción participante. Inspirados en los postulados del sociólogo Colombiano Orlando Fals Borda y el legado construido desde los procesos de base, en ruta epistémica para la transformación social. Se realiza este acercamiento reflexivo, en un poco más de 50 años de producción intelectual del maestro, como motivo político-académico entre la teoría sociológica y la práctica social.

Palabras clave. Práctica; contexto histórico; ética; pensamiento crítico.

Abstract.

This text is proposed as a contribution to the understanding of the contexts, relationships, and practices, which involve creating knowledge from the world of the lives of subjects in their specific conditions, by seeking that scholars and academies are able to face the reality of most vulnerable rural and urban communities. This reality is based on the consolidation of an ethical, critical, and mystical attitude of the subject, who energizes participatory action research, which is inspired by the postulates of the Colombian sociologist Orlando Fals Borda and the legacy built from the basic processes, on an epistemic route for social transformation. This thoughtful approach is made, in a little more than 50 years of intellectual production of the master, as a political-academic motif between sociological theory and social practice.

Keywords. Practice; Historic Context; Ethics; and Critical Thinking.

¹ Docente investigador Universitario, investigador grupo de investigación ECOARTE.
Contacto: investigacion@corpoasa.edu.co; interandinos1@corpoasa.edu.co

A modo de introducción problemática

No se trata de producir grandes teorizaciones por parte de unos cuantos investigadores puros, sino de propiciar colaboración y participación de diversas comunidades en el planteamiento y realización de sus propias investigaciones que les ayuden y estén relacionados con sus necesidades más urgentes. Orlando Fals Borda (2008).

Los académicos Colombianos en su generalidad andan buscándose en el tributo y la aplicación de la vieja idea moderna del pensamiento burgués del siglo XVIII, con actitudes contemplativas y descriptivas de la realidad, desde las supuestas condiciones canónicas de “objetividad”, “neutralidad científica” y la demostración metódica de la verdad o de las lecturas verticales de la mentalidad dominante, hoy llamada: postmarxismo, acrítico y apolítico del partidismo tradicional, pero técnicamente conservador y reproductor de los dispositivos de dominación. Comprometidos por acción y omisión con la realidad estructural de injusticia generada en el modo de producción imperante.

El trabajo del intelectual local, por lo general, no va más allá de la adecuación de las formas de reproducir o de implementar las técnicas estereotipadas que han propiciado los países del norte en todos los ámbitos de la producción de conocimiento y pensamiento burgués occidental. Zemelman (1989) planteaba el espécimen del “intelectual tributario”, académicos comprometidos con el automatismo, la no creación, la no imaginación, el no pensar, solo maquinar desde la tecnología educativa aplicada a la producción, fortaleciendo la sociedad parametrizada, militarizada y obediente a la normativa del estatus quo.

Para 1845 Antes del “tributario” emergió y existe aún entre nosotros el intelectual, al que Marx caracterizó como “contemplativo”, sujetos lectores de clásicos, idóneamente académicos o eruditos, que viven en la idea moderna de la que la ilustración europea arregla todos los problemas, y

lo que tiene que hacer la población es matricularse institucionalmente en el racionalismo, pues la racionalidad occidental, es el valor suficiente y necesario. Lo adecuado es obedecer al método y a la lógica de la normativa, pues la razón formal se privilegia sobre la razón histórica, así la norma sea ilógica e irracional, lo más importante es demostrar la verdad con un método científico desprovisto de humanismo “... no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo” (1888).

Ambos especímenes se pavonean hoy, en espacios académicos marcados por la idea de progreso, diseñada en el ego del individuo instrumental, quienes terminan produciéndole sentido y valor eficiente a la vida confortable de las elites acumuladoras que están en el centro del sistema mundo capitalista presente. El utilitarismo, el pragmatismo y la competitividad tecnocrática, son los perfiles más adecuados y perseguidos por el funcionalismo del hoy de la mentalidad institucional.

Este mercenarismo intelectual o académico de acartonados títulos, que concibe la universidad, según las marcas registradas en el mercadeo internacional, no son más que administradores de la riqueza y el capital de sus jefes que no necesitaron estudiar. Su búsqueda no es el conocimiento, sino la inclusión como tramitador en el mundo del capital comercial. Tendencias académicas de compromiso ideológico y actitud irreflexivamente reaccionarias, veden su conciencia a quien pueda pagar su científicismo de casa recompensas, cumplidor de criterios según las normas internacionales de calidad del capital. Comprometidos acreditando el cumplimiento del formato de la normalidad de la anomalía humana.

Ya para 1930, Antonio Gramsci planteaba como una de las alternativas de transformación el papel del “intelectual orgánico” (2000), Pensadores críticos que mantengan los canales de interacción, comunicación y provocación dentro de los

movimientos populares en construcción hombro a hombro con las personas de los procesos. El mismo Paulo Freire recuperó con su praxis política esa categoría para el trabajo organizativo en relación con la condición de producir conocimiento y pensamiento en ese horizonte de transformación, en la medida en que los ejercicios intelectuales comprometidos con lo social comunitario contribuían a esclarecer tópicos que sirvan tanto a los activistas y líderes sociales como a las comunidades: “Nuestro papel no es hablar al pueblo sobre nuestra visión del mundo, e intentar imponerla a él, sino dialogar con él sobre su visión y la nuestra”(1970).

En Colombia, Fals Borda y Camilo Torres caminaron por esa senda de relaciones de compromiso entre universidad y organizaciones sociales, generando la perspectiva que nombramos hoy como investigación para la transformación. Esta forma de hacer la academia, aporta elementos claves para comprender las propias crisis, intensificar en la formación y la organización con sectores populares desde su propia construcción hacia procesos asamblearios y dialógicos en forma plural y generacional, potenciando sujetos sociales en lógica de aprender a tramitar las tensiones directas en la búsqueda de vida digna y sociedades justas.

Como una manera de profundizar este vínculo, se presenta este acercamiento a la obra del maestro Orlando Fals Borda, como uno de los referentes Latinoamericanos de transformación en permanencia. Reflexión que trata de reconstruir, categorizar e interpretar los momentos claves del pensar Fals-bordiano, como el uso académico de la participación y la intencionalidad política de la investigación, en un marco epistémico y de contexto de crisis y búsqueda constante de alternativas de transformación.

Un recorrido por la ruta epistémica Fals-bordiana.

Algunas corrientes críticas filosófico-políticas influenciaron el proceso de pensamiento Fals-bordiano en términos de la reivindicación y latino americanismo, uno de ellos fue el hito emancipador de la teoría de la dependencia, efervescencia de una región enraizada en nuestra realidad que consiste en pensar Latinoamérica como nación descolonizada a partir de las teorías críticas de la economía política. Otra corriente importante en dicho trabajo intelectual fue la reinterpretación del marxismo que cobijó de manera abarcadora la intelectualidad latinoamericana en camino de recuperar las raíces del pensamiento crítico universal en la perspectiva de la filosofía de la liberación.

Aunque es posible independizar o descontextualizar la obra del autor desde un análisis estrictamente academicista, este ejercicio reflexivo busca comprender como el contexto político que marcó a Fals Borda queda reflejado en su producción, en lo que dio a conocer como “camino hacia el cambio social”, a través de esa primera utopía de generar los espacios para que sea posible que las comunidades puedan trabajar alrededor de un propósito común y puedan avanzar desde los valores de vecindad y comunitariedad hacia objetivos cada vez más generales. De allí que un primer hallazgo sociológico para su propósito investigativo, que lo hizo mutar hacia el trabajo comunitario con los campesinos de la meseta Cundiboyasense de esa sociedad de segunda mitad del siglo XX, fue lo que se ha conocido como acciones en común o “acción comunal”. Categoría de gran realce para transformar condiciones sociales concretas, en ese momento, pero que hoy vemos reducido semántica y políticamente por la decadencia institucional de la cultura organizacional imperante en nuestro presente.

Uno de los primeros documentos publicados, lo entrega a modo de tesis de maestría en sociología en la universidad de Minnesota. USA. “Acción comunal en una vereda colombiana: Su aplicación, sus resultados y su interpretación”, en el año 1953.

Desde ese documento de los años 50 hasta el momento de su muerte en el año 2008, el maestro Fals Borda, en su obra deja ver por lo menos 4 etapas o intenciones teóricas, de acuerdo a su propia construcción política como sujeto en contexto.

Para la década de los cincuenta, Fals Borda se dedica a entender el problema del campesinado Colombiano en términos de los accesos a la tenencia de la tierra y la vivienda 1955, Campesinos de los Andes y Aspectos psico-sociológicos de la vivienda rural colombiana 1956. Dicha inquietud le llevo no solamente a reconstruir la problematización de la situación de exclusión del campesinado de los modelos económicos implementados en Colombia, que postuló como una de las causas de la violencia y de los innumerables conflictos armados, dicho contacto con la realidad y las practicas del sujeto campesino, le permitió construir una ruta de trabajo metodológico para la investigación y para la acción social transformadora. Esos hallazgos del Maestro Fals Borda no han sido valorados adecuadamente por las academias locales, posiblemente un factor importante en el tipo de intelectual tributario y de académico contemplativo que tenemos hoy, que poco aporta a la transformación social necesaria de una sociedad condenada a no tener opciones.

Al regresar a Colombia el padre Camilo Torres fue nombrado capellán auxiliar de la Universidad Nacional y allí se vinculó al departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Económicas como profesor. Junto con otros colegas y estudiantes realizó programas de acción comunal en algunos barrios populares de la capital. Es desde allí que se profundiza el encuentro entre con Orlando Fals Borda ocurrido en 1959, derivó en fecundos procesos de formación y consolidación de Pensamiento crítico y praxis política para nuestro país, Ambos contemporáneos de la generación que padeció la época de la violencia política, logran la fundación de la primera facultad de sociología de América-Latina, en la Universidad Nacional de Colombia. El gran aporte de esta idea

era ir a la realidad y crear ciencia muy aterrizada y poner a los académicos de cara a la realidad de las comunidades más vulnerables del país. Ambos Renuncian a la sociología burguesa o el análisis “desde arriba y desde afuera” y asumen la ética y la mística cristiana desde un giro del positivismo al Marxismo, deconstruyendo y descolonizando la idea marxista Europea y el clericalismo teológico, aportando razones a la síntesis entre Cristianismo y Marxismo, que venía dándose en Latinoamérica como corriente de Teología de la Liberación.

Entre el año 62 y 63 logran convertir la “Violencia” en objeto de estudio, buscando alternativas políticas a las históricamente vivenciadas por el bipartidismo tradicional. En obras conjuntas como la “violencia en Colombia” logran compartir argumentos desde su praxis investigativas sobre la categoría “pueblo” como: “sujeto epistémico político” en proceso de mutación de las teorías de investigación hegemónicas o el análisis “desde arriba y desde afuera”, por un enfoque “desde abajo y desde adentro” generando la ruta epistémica de investigación para la transformación, logrando compilar la utopía de un Socialismo Raizal como horizonte de lucha popular comunal.

Los años 70 y 80 son un periodo histórico en el que gran parte de la región Latinoamericana empieza a quebrar el letargo, aumentan las expresiones manifiestas en las luchas sociales y de movilizaciones popular, esfuerzos generalizados por la recuperación de la dignidad como pueblos que se ha esperado vaya más allá de solo obtener los respectivos gobiernos, para que el papel de la población organizada y de los movimientos sociales sea el de legisladores legítimos y reguladores ante las instituciones.

Para el caso Colombiano, ahonda en la indiferencia de la población que en su mayoría no es sensible a lo organizativo por infinidad de variables socio-históricas y específicas sobre el territorio, en la afectación estructurante de la dominación norte – sur y sus doscientos años de ocupación a partir de

la educación colonial y la dependencia económica, que además se expresa en violencia política y simbólica contra la identidad raizal, congelando las luchas sociales y paulatinamente acercándolas al reformismo burgués. Marcas traumáticas que no se transforman de la noche a la mañana.

Fals Borda proponía desde su compromiso político ser facilitador de ese camino de articulación dentro de diferentes sentires y experiencias de la movilización popular y las apuestas revolucionarias de hombres y mujeres que desde las realidades cotidianas aspiran a la realización de una nueva sociedad que supere las desigualdades, por ende su participación en procesos de vocación política como el frente unido del pueblo (década del 60), la alianza m19 (décadas 70 y 80), el frente nacional y político y el polo democrático (2000), buscando los espacios para que las reivindicaciones identitarias más objetivas y la objeción a las relaciones de explotación, tuviesen voz y voto. Igual que caminó hacia la constituyente de 1991 tratando de visibilizar las reivindicaciones de género, etnia y las demás luchas específicas de las nuevas realidades humanas y sociales de los años 90.

Para la población que minoritariamente se organizó por los avatares del conflicto armado interno, dejó pendiente la recuperación como sujetos políticos, la construcción de identidad arraigada al territorio y la consolidación del acumulado comunitario como clase popular. Esos procesos organizativos de impulso revolucionario sesentero fueron perdiendo poder de convocatoria y cohesión, al no saber leer las coyunturas y como se van desarrollando las realidades como proceso, para definir acciones más allá de los intereses de grupo, los particularismos y la especificidad de cada movimiento de opinión.

Después de la caída del muro de Berlín en 1989, el pensamiento único trata de convertir a la historia en una desabrida sucesión automática de fases en la cual se busca que desaparezcan voces disonantes, miradas diferentes, promoviendo el no registro

de los procesos con rostros de dignidad y de resistencia que han propiciado nuevos valores y nuevas exigencias a sus realidades. Y para mantener la única historia, se les hace necesario hacer creer que el régimen imperante es el único posible, refuerzo que realizan desde las empresas de difusión, de información y desde el papel que cumplen las instituciones de educación que promueven la explicación de las dinámicas sociales a partir de la historia de las instituciones políticas estatales.

El modelo hegemónico que se expresa en las ciencias e instituciones políticas oficiales ha invertido esfuerzos ingentes en reafirmar la justeza de lo que existe, argumentando la inmoralidad y la destrucción que se encarna en las gestas políticas de orden subversivo

Para Fals Borda la subversión significó revelar las contradicciones sobre las cuales se edifican las certezas de los órdenes sociales. Los sectores excluidos irrumpen en la historia criticando las injusticias que les definen sus vidas. Pero la estrategia del control capitalista, crea el imaginario de que no existen clases sociales en relaciones dialécticas de tensión, distensión y politización y quienes expresen sus críticas al régimen son solo destabilizadores del orden social que se debe conservar y defender a como dé lugar. Dándosele marco a la violencia política que en el mejor de los casos se presenta como persecución y judicialización de líderes sociales, para no hablar de la intimidación, desaparición forzada y asesinatos a pensadores contrarios al régimen del capital.

El para qué de método en Fals Borda.

En la necesidad de entender el origen de las crisis sociales y políticas, el método en Fals Borda responde a la promoción de elementos claves para entender, comprender, actuar y transformar, con urgencia las realidades de los pueblos más oprimidos.

La participación política de los intelectuales y las

condiciones en las que hoy la construcción de conocimiento fueron situaciones problemáticas centrales en el postulado metodológico Fals Bordiano. Siempre con la pregunta por lo que hay que asumir en el proceso de la proyección y la consolidación de pensadores o trabajadores del pensamiento que desde la filosofía de la praxis: teoría, práctica y experiencia reflexionada sobre las iniciativas y proyectos de la transformación social, se implicaran desde su concepción de conocimiento en la investigación del sentir, pensar y actuar de los sujetos sociales.

Asumir la realidad como sentipensante, con una nueva mirada a la historia, para ubicar las problemáticas a las que se enfrenta nuestra sociedad, entendiendo la condición dialéctica de la realidad, que es cambiante, contradictoria, creciente y subversiva, implica una interpretación independiente, es decir que trascienda el canon del saber- poder que se impuso en la modernidad.

En la construcción de dicha episteme, se hace necesario estudiar cuidadosamente la historia de los pueblos, estudiar con ellos, estudiarse como pueblo, evidenciando y potenciando su inventiva y su capacidad de creación y recreación, tratando de no reducir las organizaciones de la comunidad y sus procesos a objetos de investigación, sino trabajar con base en una identificación de sus principales metas e ir construyendo el proyecto en el cual nos asumimos como un “nosotros”, sujetos sociales en intercambios permanentes de iniciativas políticas comprometidas con el pueblo, a partir de la fuerza movilizadora de las utopías.

Las ciencias y los saberes no son justos solo por el hecho de ser tradicionales o de tecnología avanzada, las ciencias y los saberes se encuentran en permanente cuestionamiento y transformación en la medida en que afloran nuevas reivindicaciones de justicia y realización de derechos que se expresan en movimientos sociales y políticos. Por ende se busca la posibilidad de que el conocimiento esté al servicio de los sectores populares, las

organizaciones sociales y los activistas e intelectuales comprometidos, esto lo hace crítico y reflexivo.

Una intelectualidad orgánica para una nueva comprensión paradigmática del conocer y de la ciencia, implica transformar con otras razones y formas las bases de las relaciones con el conocimiento y los concededores, buscando no nos sorprendan los acontecimientos y atinemos a encontrar respuestas y alternativas a nuestras realidades, consolidando una anti-élite ideológica desde una utopía.

Dentro de las ideas fuerza propuestas en la metódica Fals Bordiana, combinando los saberes para los cambios sociales requeridos, planteaba algunos cambios en los abordajes de la sociología rural y la sicología colectiva, buscando aportar desde el conocimiento disciplinar a las transformaciones de las comunidades sin agredir sus usos y costumbres.

Invitando a los investigadores sociales a involucrarse en las transformaciones sociales de las comunidades a una investigación acción participante, como Metodología de trabajo incluyente, aprendida de la valoración que hacen de sus saberes propios los pueblos originarios, consolidando un protagonismo del sujeto, en las acciones directas o comunitarias, como participación autentica del sujeto del proceso.

Para Fals Borda quienes pueden dinamizar la IAP son seres ‘Sentipensantes’ que saben combinar el corazón y la cabeza y saben ejercer la empatía y la simpatía con los otros, respetar, apreciar e incluir las diferencias. De allí se resalta y potencia el trabajo en colectivo, el apoyo mutuo, la solidaridad, la cooperación y la confianza en el saber propio. La primera I.A.P la hizo a partir de un académico que aprehende de los saberes propios de las poblaciones, documenta ese aprendizaje y el de la población, resaltando su condición humana. Reconociendo la relación con la tierra y sus ciclos. La medicina tradicional y los mitos, las leyendas y

las tradiciones.

Producto de este trabajo fue la fundación de la primera acción comunal en Colombia. En el año 1958 en la Vereda el Saucio. En el municipio de Choconta, Cundinamarca, bajo el concepto de “Acción comunal” como “espacio para transformar sus realidades en beneficio de todos”. Sentir y observar la estructura Socio-económica de la población de la Vereda el Saucio. Caracterizar la pobreza rural. (Para ese momento la población rural era mayoría en Colombia). Que consistió en dos tareas claves: visibilizar la descalificación de los saberes campesinos y problematizar en búsqueda de alternativas, la inequidad de la tenencia de la tierra como acumulación o concentración.

La ruralidad es donde ha sido más evidente y más estrecha la relación entre situaciones como el despojo y las masacres a las comunidades, como uno de los ciclos más intensos la violencia política del país, y obviamente las destructivas consecuencias para las economías campesinas y los desplazamientos de comunidades indígenas, afro y campesinas.

En sus últimos momentos, el maestro hizo énfasis en los procesos de las resistencias surgidas en los foros sociales que contradecían la homogenización propuesta desde el pensamiento único del mundo global y neoliberal. Desde allí empieza una serie de discusiones internas en lo utópico de la autonomía cultural y económica que derivaría en profundos debates sobre la acción y la consolidación de proyectos de emancipación cada vez más irreverentes. Para el momento presente como sociedad se necesita seguir consolidando espacios de crítica, que trasciendan hacia proyectos de dignidad, avanzando en argumentos políticos, generando conciencia y reflexión humanista. En el compromiso de promover una nueva lectura de la historia.

Conclusión

Desde el legado Fals Bordiano, se construye un escenario de problematización, discusión y acción buscando nutrir la organización y la movilización social a partir de los aportes y elementos de contextualización, formación política, acompañamiento al trabajo organizativo y proposición de procesos desde el enfoque de lo popular; en el contexto de la resistencia, como actitud ética que no naturaliza ni normaliza la opresión económica y cultural sobre los pueblos de la periferia global y específicamente sobre los proyectos de vida de las comunidades de Latinoamérica y Colombia.

En medio de procesos y experiencias de colectividad, diversos grupos, procesos y sujetos críticos recibieron su praxis formativa de pensar, politizar la vida, investigar y proponer transformaciones en pro de las iniciativas y experiencias desde abajo y desde dentro de los procesos sociales de resistencia desde la metódica y la amplitud de matices de análisis en la diversidad de perspectivas para transformar el contexto,

Las iniciativas investigativas de pensamiento crítico en la contemporaneidad se generan en la condición de sortear las adversidades y los momentos de acción pluralizada y/o radicalizada, teniendo presente la construcción de proyectos para sociedades que exigen otro tipo de relaciones no basadas en la explotación. desde una perspectiva emancipadora en el ámbito nacional y latinoamericano.

Fals Borda hasta los últimos momentos de su vida estuvo al frente de este desafío hacia el cambio, en el esfuerzo por construir un proceso plural de concertación entre los proyectos de pensamiento de izquierda en Colombia. Asunto complejo pero necesario para conseguir que la nación colombiana se supere como sociedad, en términos de la exclusión social y política que le marca históricamente y que sustenta la mayoría de sus conflictos. La historia de la sociedad Colombiana es la lucha por el poder, por su reconfiguración,

imaginando más allá del capital, haciendo convivir las transformaciones y las nuevas realidades geopolíticas.

Desde las propuestas políticas y académicas promovidas por Fals Borda para una mejor sociedad:

Un orden social superior; implica la superación de las barreras que obstaculizan la realización plena de los pueblos y el desarrollo de procesos de movilización popular que se alimente de propuestas de pensamiento y de análisis de la sociedad, en las que se sinteticen los saberes logrados por nuestros pueblos y en las que

cumpla un lugar central el papel creativo y transformador de las utopías y los procesos ético-políticos emancipatorios (1979).

Praxis formativa e investigativa de compromiso, en la que actores sociales y sujetos promotores de cambios proponen en sus ámbitos de influencia, además de la comprensión de las condiciones sociales a través de los ejercicios de interpretación y análisis de la realidad colombiana y latinoamericana, la consolidación del carácter organizativo para confrontar propositiva y dialécticamente el contexto histórico y político como sujetos de época.

Referencias bibliográficas.

- Restrepo Domínguez., Manuel Humberto. (2009). Fals Borda un intelectual que no claudicó. Revista CEPA. Año IV. Volumen I. Número 8. Febrero abril de Pág 49.
- Zemelman M., Hugo. (1989). Criterios para la lectura de los indicadores desde la perspectiva de la reconstrucción articulada. En Crítica Epistemológica de los Indicadores. Jornadas 114. El Colegio de México, México D.F. Pág. 213.
- Engels, Friedrich. Apéndice de “Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana”. 1888. Tesis sobre Feuerbach. Escrito en alemán por Karl Marx en la primavera de 1845.
- Freire, Paulo. (1970). Pedagogía del oprimido. Montevideo, Tierra Nueva. pág. 111.
- Fals Borda, Orlando. (1960). “Acción comunal en una vereda colombiana: Su aplicación, sus resultados y su interpretación”. Serie Monografías sociológicas. Bogotá Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Sociología, Pág. 291
- Fals Borda, Orlando. (1961). Campesinos de los Andes: estudio sociológico de Saucío, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Pág. 54.
- Fals Borda, Orlando. (1956). Aspectos Sicosociológicos de la vivienda rural colombiana. En Revista de Psicología, Bogotá, Universidad Nacional, Vol. I, no. 2. pág. 206.
- Fals Borda, Orlando. (1957). El hombre y la tierra en Boyacá: bases sociológicas e históricas para una reforma agraria, Bogotá, Antares, Documentos Colombianos, Pág. 4.
- Fals Borda, Orlando. (1962). La violencia en Colombia: estudio de un proceso social. Bogotá. Tercer Mundo, Pág. 129.

Fals Borda, Orlando. (1967). La subversión en Colombia: visión del cambio social en la historia. Bogotá, Universidad Nacional-Tercer Mundo, Pág. 18.

Fals Borda, Orlando. (1979). El problema de cómo investigar la realidad para transformarla, Bogotá, Tercer Mundo, Pág. 32.

Nota.

¹Documento de trabajo para el espacio de laboratorio Urbano como estrategia de acompañamiento académico del proyecto... del grupo interuniversitario Kavilando en alianza con el grupo GIDPAD-USB y Redipaz.